

# BOLETIN

DE LA

## FEDERACION UNIVERSITARIA

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRECTOR: ALEJANDRO TERRERA

**REDACTORES:****CARROUCHE, LUCIANO**

de la Facultad de C. Económicas

**CUCCARO, JACINTO J.**

director de la Revista del C. E. de Filosofía y Letras

**KORN VILLAFANE, ALEJANDRO**  
de la Facultad de Filosofía y Letras**LLAMBI, CARLOS E.**

director de la Revista del C. E. de Derecho

**MONNER SANS, JOSE M.**

de la Facultad de Derecho, director de la Revista "Ideas", del Ateneo de E. Universitarios

**MOLINA Y VEDIA, ENRIQUE**

de la Facultad de C. Exactas, F. y N.

**PANDOLFO, PIO**

director de la Revista del Círculo Médico Argentino y C. E. de Medicina

**PONISIO, MARIO**

director de la Revista del C. E. de Ciencias Económicas

**RISOLIA, VICENTE**

de la Facultad de Ciencias Médicas

**ROYER, MANUEL**director de la Revista del C. E. de Agro-  
nomía y Veterinaria**COLABORADORES ARTISTICOS:****BRITOS MUÑOZ, ALBERTO**

de la Facultad de C. Exactas, F. y N.

**CORREAS, FRANCISCO B.**

de la Facultad de Ciencias Médicas

**FLORENZA, JAIME**

de la Facultad de C. E., F. y N.

**HEREDIA, FERNANDO V.**

de la Facultad de C. Económicas

**ADMINISTRADOR:****LOMAZZI, JUAN CARLOS**

de la Facultad de C. Económicas

**SUMARIO**

Propósitos . . . . . La Dirección

**Temas generales**

Libertad de enseñar, libertad de

aprender . . . . . **Gabriel del Mazo**La educación moral de la juventud. **Gregorio Bermann**Los estudios enciclopédicos. **Carlos Méndez Calzada**Gremialismo universitario. . . **José M. Monner Sans****Vida universitaria**

Un nuevo decano.

Ecos del Día de los Estudiantes.—Funciones teatrales  
de: Ciencias Económicas, Ingeniería y Medicina.**Deportes**

Torneo atlético.

Tiro de guerra: Campeonato universitario.

Football: Partido internacional.—Campeonato anual.

**Sección oficial**

Notas y actas.

NOTA: Las colaboraciones deberán ser firmadas y remitidas a nombre del Director. Los originales no se devuelven.

Dirección, Redacción y Administración: CORRIENTES, 2038

BUENOS AIRES

# Federación Universitaria

— DE —

BUENOS AIRES

(Fundada el 11 de Septiembre de 1908)

Adherida a la F. I. de E. "Corda Frates"

**CORRIENTES 2038**

## COMISION UNIVERSITARIA

### JUNTA DIRECTIVA

GREGORIO BERMANN (Presidente del Centro E. de Filosofía y Letras)  
EDUARDO BULLRICH (Presidente del Centro E. de Derecho)  
ROBERTO G. CABRED (Presidente del Circulo Médico Argentino y C. E. de Medicina)  
FRANCISCO MARSELLAN (Presidente del Centro E. de Ingeniería)  
CARLOS SERÉ (Presidente del Centro E. de Agronomía y Veterinaria)  
GUILLERMO WATSON (Presidente del Centro E. de Ciencias Económicas)

### SECRETARIOS

LORENZO GALÍNDEZ (Delegado por el C. M. A. y C. E. de Medicina)  
JULIO A. NOBLE (Delegado por el C. E. de Ingeniería)

### TESORERO

JUAN M. TOULLIOT (Delegado por el C. E. de C. Económicas)

### PROFESORERO

PEDRO J. SCHANG (Delegado por el C. E. de Agronomía y Veterinaria).

### VOCALES

SIDRO E. PASTOR y SIXTO VIGNAU (Delegados por el C. E. de Agronomía y Veterinaria);  
CERCHIO DEL VALLE, SILVIO J. RIGO (Delegados por el C. E. de Ciencias Económicas);  
HORACIO GARCÍA RAMS, RAIMUNDO R. MEABE, FERNANDO M. VALENZUELA (Delegados por el C. E. de Derecho); DEMETRIO ACOSTA, JUAN M. CASSINELLI, CARLOS SUÁREZ ANZORENA (Delegados por el C. E. de Filosofía y Letras); MANUEL I. BURZACO, SALOMÓN D'AGNELLO (Delegados por el C. E. de Ingeniería); NICOLÁS CAPIZZANO y ALFREDO LUGONES (Delegados por el C. M. A. y C. E. de Medicina).

## CENTROS FEDERADOS

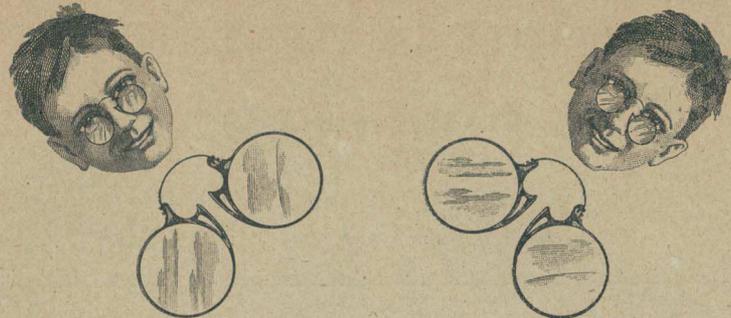
Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria: Villa Ortúzar  
" " " Ciencias Económicas: Charcas, 1835  
" " " Derecho: Balcarce, 278  
" " " Filosofía y Letras: Viamonte, 430  
" " " Ingeniería: Perú, 222  
Circulo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina: Corrientes, 2038

## PUBLICACIONES

Revista del C. E. de Agronomía y Veterinaria, Director: MANUEL ROYER  
" " " " Ciencias Económicas, Director: MARIO PONISIO  
" " " " Derecho, Director: CARLOS E. LLAMBI  
" " " " Filosofía y Letras, Director: JACINTO J. CÚCCARO  
" " " " Ingeniería, Director: JOSÉ GILLI  
" " " " Circulo Médico Argentino y C. E. de Medicina, Director: PÍO PANDOLFO

## OFICINA INTERNACIONAL UNIVERSITARIA AMERICANA MONTEVIDEO

Director general, SILVIO EMILIO RETA; subdirector secretario, RAFAEL GUDE; comisión asesora:  
DRA. CLOTILDE LUISI, DR. SANTÍN ROSSI, DR. JUAN A. BUERO, DR. OSCAR FERRANDO y OLAONDO,  
DR. FRANCISCO A. SCHINCA, DR. DARDO REGULÉS y ABO. C. RODRÍGUEZ LARRETA.



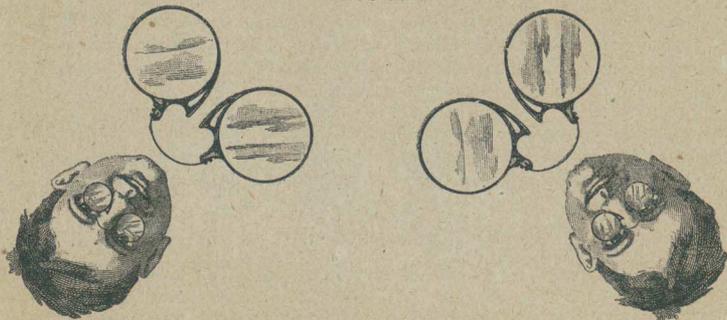
LENTES  
ANTEOJOS  
REVELACIONES  
AMPLIACIONES  
APARATOS Y ÚTILES DE FOTOGRAFIA

# Lutz, Ferrando y Cía

FLORIDA, 240

Sucursales: ROSARIO, CÓRDOBA, TUCUMÁN

INSTRUMENTOS DE INGENIERIA  
ARTICULOS DE DIBUJO  
COPIAS DE PLANOS  
QUIMICA  
CIRUGIA



# BIBLIOTECA ARGENTINA

DIRECTOR

RICARDO ROJAS

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LOS MEJORES LIBROS NACIONALES

Precio de suscripción por semestre: \$ 7.50

## LA CULTURA ARGENTINA

EDICIONES DE OBRAS NACIONALES

DIRIGIDAS POR EL

Dr. JOSÉ INGENIEROS

Precio de cada volumen { formato mayor \$ 2.—  
  "          menor \$ 1.—

FLORIDA, 371 *El Ateneo* U. T. 2801, Av.

CASA EDITORA

Tenemos los textos que Vd. necesita para la Facultad de Derecho, Filosofía y Letras — Ciencias Exactas, Físicas y Naturales — Ciencias de la Educación — Agronomía y Veterinaria — Medicina — Ciencias Económicas — Colegios Nacionales — Escuelas Normales, etc.

Nuestros corresponsales en París, Bologna, Madrid, Barcelona, Centro y Sud-América nos envían cuanta novedad científica y literaria se producen en los países indicados siendo por lo tanto los primeros en tenerlas en plaza.

NOS ENCARGAMOS DE LA LIQUIDACIÓN DE BIBLIOTECAS  
A INSTITUCIONES Y CENTROS HACEMOS BONIFICACIONES ESPECIALES  
EN BREVE NUESTRO GRAN CATALOGO TECNICO

Año I

NOVIEMBRE, 1917

N.º 1

## BOLETIN

DE LA

# FEDERACION UNIVERSITARIA

PUBLICACION BIMESTRAL

DIRECTOR: ALEJANDRO TERRERA

### Propósitos

La cultura moderna tiende hacia el materialismo absoluto en detrimento de la personalidad individual.

Nuestra juventud, poco idealista, marcha hacia la mecanización de sus propios actos con el solo fin de satisfacer sus vanidades, mostrándose apática a todo movimiento de reacción que tenga por finalidad la subordinación de la cultura material a la cultura de la personalidad.

En nuestras Facultades sólo nos preparamos para la lucha por nuestra existencia orgánica y no por la existencia del yo. La cultura que allí se recibe es tan solo material. La de la personalidad no existe, porque la acción social de aquellas es nula.

Debemos procurar que nuestra Institución sea algo más que representativa, iniciando esa revolución cultural que ha de modelar nuestro carácter, complementando la obra ilustrativa de la Universidad. Lo conseguiremos uniendo nuestras fuerzas para asistir según Wegener *al combate natural*

y necesario de la vida contra la «mecanización de la vida».

Y aquella revolución cultural, ha de iniciarse cuando la armonía sea consagrada como un hecho y la solidaridad se manifiesta franca y espontánea.

He aquí un amplio programa de acción institucional que requiere inteligencia, acción y tiempo.

«La Casa de los Estudiantes» fué una hermosa concepción idealista que respondía a esta finalidad concebidas por Larco, Gueselaga, Iribarne y elocuentemente defendida por la pluma galana del inolvidable Taborda.

Esto es lo primero que debemos llevar a la práctica, porque es la idea madre de nuestra Federación.

Tócale a la C. U. iniciar esta campaña dignificadora, que ha de traer como resultante la anhelada fraternidad universitaria.

Como coadyutor de la Institución en sus nobles tareas, aparece el presente Boletín.

LA DIRECCIÓN.

## TEMAS GENERALES

## Libertad de enseñar. libertad de aprender

La libertad de enseñar presupone su consecuencia inmediata y necesaria: la libertad de aprender. Ellas se correlacionan, equilibran y complementan como los dos tensores de un mismo mástil. En su mutuo equilibrio ciméntase la nueva escuela educacional universitaria: la de la libertad de estudios, seguro sillar sobre el que finca la celebridad y prestigio de las universidades modernas.

Es en este mismo espíritu, liberal y sabio, en el que se informaron las orientaciones primeras de nuestra Universidad. El se encuentra palpitante en la mente de sus principales propulsores y en él nutrióse el pensamiento directriz de sus actividades principales.

Juan M. Gutiérrez, el prestigioso Rector, decía, hace ya medio siglo, que atribuía a la enseñanza universitaria la misión de entender en todo cuanto tuviera atinencia con el desarrollo de la instrucción superior haciendo convergir a su seno todas las capacidades e inclinaciones científicas que abrigaba o podía abrigar el país, «dejando la mayor libertad posible al maestro para que enseñe según su doctrina y su método, y al discípulo para que aprenda aquello que considera serle útil y necesario».

Bajo tales bases y al amparo de dicha libertad para los estudios, proyectaba la creación del profesorado libre que involucraba de suyo la libre concurrencia del alumno: habilitación para la enseñanza a todo aquel que pueda desarrollar como profesor sus aptitudes, en provecho del país. Absoluta libertad de escoger, por parte del alumno, el profesor que más convenga a sus inclinaciones, gustos y tendencias. Como no hay juez para el maestro más infaliblemente justo que el alumno, surge la natural consecuencia: selección de los mejores, de los más capaces, de los más aptos.

En el mismo concepto inspirábase más tarde Avellaneda, cuando desde su banca de Senador defendía la ley que lleva su nombre y que nos rige.

Ella propiciaba la libertad de estudios por la institución expresa de la docencia libre. El profesorado debe ser un concurso continuo—decía—, «allí en la patria de las universidades, en Alemania, se principia por ser privat-docente sobre la materia que se propone enseñar, y al día siguiente comien-

za la lucha. No hay un acto que se llame concurso. Hay una vida entera pasada en el concurso». «Así habrá una tradición de la inteligencia que se perpetúa—agregaba, en otra parte—honrosa para los que viven y para los que mueren» y así como en otras partes el estudiante vería el predominio de la fortuna, allí sería el «del saber y del talento». El maestro se sentiría «dueño de su cátedra y la ostentaría como timbre de mayor honor que aquel que sólo ha merecido mediante un decreto bajado de las alturas».

Estableciendo así este punto capital de la constitución universitaria formulaba la ley básica de la enseñanza superior. Sobre esos fundamentos la Universidad se daría sus propios reglamentos «ajustándose a su carácter, a sus tendencias y a sus fines». Son sus palabras.

El artículo del proyecto de ley que nos ocupa constaba de dos temas: la docencia libre y el nombramiento de profesores por concurso. Fue apenas estudiado y pasado con precipitación en Diputados. La discusión se circunscribió a la última de las dos cuestiones, la provisión del profesorado. Se rechazó el concurso y se suprimió el artículo.

Sin embargo, aun, cuando no constara en la letra de lo estatuido, la libertad de estudios fué siempre admitida en principio. Estaba en la mente de los educadores, y la docencia libre fué el eje motor de los principales movimientos reformistas.

En la poderosa campaña de opinión universitaria que hizo crisis hace poco más de una década, existió una causa circunstancial—que quedó resuelta por la reforma estatutaria—la de las academias de las facultades, pero hubo un motivo fundamental, una necesidad tan imperiosa y tan generalmente sentida, que no pudo resistirse: la de la docencia libre.

Rivarola, Aráoz Alfaro, Uballes, Cané, Matienzo, de Madrid, en la Universidad; Cantón y Oliver en Diputados, y el cuerpo de profesores casi unánimemente, en libros, conferencias y toda suerte de opúsculos y discursos, la prestigiaron y sostuvieron valientemente. El ministro Fernández, en un memorable mensaje al Congreso, llevaba la opinión oficial sobre el asunto que tanto había apasionado, y decía, refiriéndose a la docencia libre: «Es esta institución, otra de

las reformas fundamentales propiciadas por el P. E. en el proyecto, la que constituirá, como en las universidades alemanas, la base más segura para la formación del profesora, do oficial, en la enseñanza superior». Y después, puntualizando la trascendencia de la reforma: «El P. E., en esta oportunidad, traza la línea de conducta de la reforma universitaria, profundamente penetrado de que su intervención puede decidir del porvenir de la República, promoviendo la alta cultura en su más intensa vibración en el alma nacional».

Desde entonces y como consecuencia de la reforma del Estatuto quedó establecida entre sus cláusulas como atribución privativa de los consejos directivos de las facultades: «reglamentar la docencia libre», pero ella figura hasta ahora nominalmente en las disposiciones que sucesivamente se han promulgado por parte de aquellos altos cuerpos de enseñanza. El verdadero concepto de la «docencia libre», el que ha logrado la grandeza de la universidad alemana y que ha dejado sentir su saludable influencia en Austria, Suiza, y, sobre todo, en Italia—donde el «libero-docente» ha realizado por el progreso del país más que todos los planes y programas—, ese concepto, no aparece ni en la forma ni en el contenido de las disposiciones vigentes.

En Francia, el Ministerio de Instrucción, obligado, ante una poderosa campaña en favor de dicho régimen, constituyó una comisión de estudio formada por las más altas personalidades en materia docente. «Hay que modificar el reclutamiento de los profesores—decía Roux—; es ese el punto vivo de la reforma; todo el resto no es sino accesorio». «Estableced la docencia libre y la retribución de los profesores por los alumnos—agregaba Huchard, el célebre maestro—Con esa sola reforma, señores miembros del Parlamento, no os pediremos dinero y os daremos buenos médicos». Se pusieron reparos tan sutiles como falsos, y se contestó: «... lo verdaderamente antidemocrático, lo verdaderamente funesto al pueblo entero, es continuar suministrando en las Facultades una enseñanza insuficiente».

En 1904, en Buenos Aires, participando de la campaña reformista de que habláramos, Rodolfo Rivarola—el talentoso Decano—en un proyecto sobre modificación de la enseñanza universitaria, presentado al Consejo Superior, establecía en forma precisa y concreta la necesidad de la libre enseñanza. «Libertad de aprender y libertad de enseñar», titulaba dos de los capítulos de la reglamentación, que se referían al tema. Cerca de una década más tarde el mismo maestro propiciaba y hasta defendía, en el seno del mismo Consejo, la institución de la asistencia obligatoria, vale decir: la abo-

lición de la libertad de aprender. Posiblemente no fué ésta, a pesar de todo, una inconsecuencia de la persona con sus ideas, pero la sanción de dicha ordenanza por parte de esa alta corporación, fué, eso sí, la confesión más clara, explícita y terminante, por parte de la Universidad, de su impotencia para atraer a los alumnos a sus aulas, por incapacidad de sus profesores.

Era patentizar públicamente, como confesión tácita, la deficiencia del profesorado. Y la enseñanza es cuestión ante todo de profesores; son estos los que hacen las grandes universidades. Se coartó el efecto y se dejó susistente la causa. «Los medios coercitivos—dice Paulsen, el fundador de la libertad de estudios en la universidad alemana—no tiene nada que, ver con la enseñanza, porque ésta, considerada en su aspecto pedagógico, como función educativa, no pide ni programas obligatorios, ni libros de texto únicos, ni exámenes...». Y continúa después irónicamente: «en Rusia, hay planes oficiales para cada carrera, asistencia obligatoria, exámenes de todo orden y notas...».

Posada, hablando de la libertad de estudios, dice que todos esos recursos son las precauciones que se toman cuando expontáneamente la enseñanza no suministra resultados utilitarios e inmediatos; son, así, los inventos que se realizan artificialmente, cuando no existe la fe en el atractivo de la enseñanza.

Toda educación, debe basarse en la espontaneidad del educando. Esta debe tener como correlativa, la libertad del profesor. Ellas son, por otra parte, condiciones vitales e intrínsecas de la ciencia.

Así, el moderno concepto de la educación exige que el maestro admita y presuponga una actividad immanente en el sujeto que educa. Si éstan o existe, debe formarlas, estimularlas, no coartarlas y menos supeditarlas. La finalidad capital de la enseñanza debe consistir en el cultivo de la personalidad del educando, para que se desarrolle libre e independiente, y para acentuar sus rasgos característicos, según lo que convenga a su idiosincracia. Correspondientemente, el individuo debe vivir la vida de sus propias tendencias, instintos y vocaciones, la de su propia individualidad.

El sentimiento del deber y de la responsabilidad nacerá en el estudiante, libre y espontáneo, sin la coacción disciplinaria que deprime, ni la servidumbre al profesor, al texto, a la nota, que esteriliza. Orientado por el ideal de su vida, esa responsabilidad se elaborará conscientemente, por propia decisión, sin tutelajes, creándose así valores positivos para el éxito de su futura gestión en la vida colectiva.

¡Necesitamos maestros! Es ese el problema y no otro. «Wanted a teacher», como decía Miguel Cané, cuando la reforma. Es ésta la cuestión vital de la enseñanza. «Profesor debe ser el que más sabe, el que más ha producido, el que más promete para el futuro» —dice Aráoz Alfaro— y debe ser así, y a costa de cualquier cosa, porque en ello se están jugando los intereses vitales y supremos del país.

*Con la asistencia obligatoria, lejos de estimularse y de instituir la obligación de enseñar bien, se ha creado, por aberración inconcebible, el derecho a enseñar mal.*

## La educación moral de la juventud (1)

.....  
Tenemos el fetichismo del talento. Nuestra admiración es excesiva por los conocimientos que algunos atesoran, por los detalles de erudición que se expone de chispeante manera. Altamira se rebela contra este predominio de la aristocracia del talento puro, mientras no se recuerdan las virtudes fundamentales del hombre. «No es talento lo que falta en estos instantes, cita de Camilo Maclair. El talento rebosa por todos lados. Falta carácter, que es la sal del hombre»... El mismo Maclair agrega en otra parte: «Por muy adornada de cualidades que esté una inteligencia, será vana sin la elevación paralela de las cualidades del corazón, del mejoramiento incesante del hombre privado... La bastardía del carácter es universal. Esto es lo esencial, el «leit motiv» de la prédica de Altamira en éste como en otros de sus libros: la formación del carácter, la educación moral de los jóvenes. No desdeña a la inteligencia, justiprecia el gran valor que los conocimientos tienen en la elaboración del engrandecimiento colectivo y del propio perfeccionamiento. Pero si esa misma inteligencia sólo se halla al servicio de mezquinos intereses personales, si es el arma con que hace más poderosas sus malas mañas—como sucede tan frecuentemente, más entre los semicultos, que entre las personas de verdadero saber—es mucho más perjudicial, y más despreciable el que se vale de la ciencia para el mal. Por desgracia sufre demasiadas excepciones la vieja sentencia socrática: sólo es virtuoso el hombre que sabe. Por eso tanto insiste Altamira en que si a la inteligencia «no la acompaña un fondo ético solidísimo (que va desde la más escrupulosa dignidad e independencia en las ideas; hasta

Cuando una máquina no funciona, es dable suponer, o que no sirve, o que andan mal sus engranajes. Convencidos de la utilidad del aparato, sólo nos detenemos, ofuscados, a contemplar y modificar de todas las maneras posibles, los detalles de sus mecanismos, sin estirpar lo que a veces resulta la más grave dolencia: el maquinista; y la asistencia obligatoria fué y es cuestión de malos maquinistas, de malos profesores.

GABRIEL DEL MAZO.

la «honradez» científica que no consiente cambiar la verdad por la hipótesis, ni la adulación por el juicio sincero), todo lo que sobre ella se edifique será sospechoso».

He aquí, pues, un nuevo patrón, distinto al del rango, fortuna o saber, para medir el valor de las personas: su nivel ético. ¡Cuánto mejor traduce al hombre su conducta que las palabras! La moralidad se evidencia no en las promesas ni en las intenciones, sino ante los hechos, ante las cuestiones que la realidad plantea; la acción, no lo olvidemos, constituye la piedra de toque del valor ético individual. Y no puede ser moral el que se estanca en la indiferencia, el que no se desespera cuando el propio obrar es indigno, el que no sufre por la injusticia y la procacidad del ambiente en que vive. Es lejos de ser digno, en fin, el que ante el espectáculo y en contraposición de lo que es, no auspicia ni forja lo que debe ser: el ideal.

Ideal es un término que, como tantos otros, tiene un significado distinto para cada uno de los que lo usan; y del rien los hombres de «experiencia», y del ideal se burlan muchos estudiantes que aún no han dejado el biberón colegial. Con esta palabra se disfrazan tantos apetitos insanos, corona tanta palabrería insustancial, tanto pensar inconsistente! Pero sentirlo con esa vehemencia que hace decir a León Bourgeois que tener un ideal es tener una razón de vivir».

(1) Forman parte estas líneas de un comentario a un reciente libro del maestro Rafael Altamira: «Para la juventud», obra dedicada a la juventud hispano-americana. Fruto de una bella personalidad, bien conocida por nuestro mundo universitario, el libro de Altamira está destinado a ser un noble compañero de los jóvenes que ansían a la vida de distinta manera que un continuo satisfacer de apetitos y de pequeñas vanidades.

y plasmarlo en nuestra realidad con constancia, con verdad y entusiasmo ¡son tan contados...! Ser idealista es tener una noble orientación, es ejecutar sus actos dentro de las altas normas de acción que se ha prefijado. Los hombres prácticos olvidan siempre que nada grande se ha podido llevar a cabo sin esa polarización de individuos y pueblos hacia un ideal, poderosa idea-fuerza. Y es preferible un ideal poco accesible; «hay que apuntar lo más alto posible, dice Altamira, para que el tiro no dé en tierra y levante el barro que nos salpicará». Y en conversación con la juventud peruana, exclama estas palabras de honda significación: «jóvenes, no olvidéis que los ideales no vienen de afuera, sino de adentro, que la regeneración, para ser fructífera, tiene que ser obra del mismo que desea regenerarse...»

Altamira habla en esta obra a la juventud. ¿Por qué? Porque sabe que en este período de vida, más que en ningún otro, es frecuente la generosidad, el impulso hacia trascendentes vías de perfección, época en que aún no están contaminadas las fuentes de su sentir. Hay en los jóvenes una plétora de energías que se desborda burbujeante en palabras, en gestos, en actividades, algunas veces armónicas, generalmente deshilvanadas. Período de formación éste—que tradujera tan dedicadamente don Luis de Zulueta en «La vida heroica»—en que sus órganos espirituales no han adoptado todavía los trazos definitivos, en que sus creencias aún son plásticas. Claro está que la predicación de Altamira no va hacia aquella legión de espíritus groseramente sensuales, o anorgánicos, o deficientes mentales por temperamento o por educación, los que se tildan de jóvenes por hallarse entre ciertos límites de edad; se adornan con este hermoso calificativo y creen serlo, como se creyó ave real el grajo de la fábula por adornarse con sus plumas.

Se dirige Altamira a todo el que tiene posibilidad de «salvación»—pocos son los que no la tienen—y en especial, a aquella categoría de jóvenes anhelantes de verdad, que sienten poderosamente los problemas que la vida les plantea, que no quieren traficar con su inteligencia, ni ser presa de las pequeñas pasiones. Para esa generación ansia ser Altamira un verdadero maestro, una especie de «padre de almas» laico. Cuida de los jóvenes con cuidado de padre, pues tiene el temor de que todas aquellas cosas buenas que comienzan a florecer en él, que todos los ideales puros, que toda aquella posibilidad de entusiasmos grandes por las grandes cosas de la vida, se malogren y se agosten al contacto del egoísmo, de las pequeñas, de la ruindad del medio ambiente».

Escuchemos con respeto sus nobles adver-

tencias. Bien sabe él que la obra de «meliorismo» que imagina para la sociedad, «no se realizará mientras la masa juvenil sea víctima de las varias plagas que la acechan». Caminos de perdición, diría un teólogo moralista, en que corren peligro de extrañarse. ¡Tan lleno de influencias deletéreas como está el ambiente, tantas y tan absorbentes como son las necesidades e intereses que se crean en la vida colectiva! Dos son los principales, entre los muchos peligros, afirma Altamira, en que los jóvenes pueden caer: el escepticismo y el arrivismo. La desconfianza en el propio esfuerzo y en el ambiente se justifican por varias causas; pero contra el desaliento debemos reaccionar con tanta mayor energía cuanto más amenazados estén nuestras libertades e ideales, pues ellos deben triunfar, pese a quien pese. En la génesis del arrivismo concurren elementos afines... «el sacrificio de la vida espiritual entera en aras de un provecho material o de una vanidad, y el egoísmo que se disfraza con cualquiera de esos virtuosismos en cuyo fondo no hay más que la adoración a la personalidad propia». Junto a ellos, los «exitistas» provocan y aprovechan toda ocasión para lucir cualidades que aparentan tener en alto grado. ¡Bello ejemplo el que ofrecen a la juventud estos «triumfadores» logreros que llegan a escalar y a monopolizar los puestos más provechosos!

Contra estas fallas del carácter levanta Altamira bandera de combate, oponiéndole la imprescindible necesidad de cultivar el carácter, la fe en el trabajo, haciendo brillar ante los ojos del lector, la belleza de una tal vida trasfundiéndole el entusiasmo por una vida superior.

¡Cuán extrañamente debe resonar esta voz en los oídos de muchos jóvenes, a quienes se recomienda de continuo el hartazgo de los placeres, amparándose en ciertos absurdos derechos de juventud...! Y, sin embargo, la única manera de formarse una personalidad moral, es mediante una autoeducación esforzadamente continua. Nuestro pensamiento se vuelve de inmediato hacia los grandes hombres que son luz y cálido refugio, y recordamos algunas de las palabras con que Romain Rolland comentara la vida de Tolstói: «El desacuerdo de la vida con lo que ella debería ser, es precisamente la señal de la vida, el movimiento ascendente de lo más pequeño a lo más grande, de lo peor a lo mejor. Y este desacuerdo es la condición del bien. Es un mal cuando el hombre está tranquilo y satisfecho de si mismo».

GREGORIO BERMANN.

## Los estudios enciclopédicos

A propósito de la reforma del plan de estudios de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, se suscitó la discusión de si los estudios técnicos deberían seguir una tendencia enciclopédica o especializada.

Después de un cambio de ideas entre los elementos directivos de aquella institución se llegó a adoptar el primero y actual temperamento: es decir, la enseñanza enciclopédica y politécnica.

No hemos de analizar la cuestión en particular en lo referente a la Facultad nombrada, sino que consideraremos las cosas en general sea cual sea el género de estudios orgánicos de que se trate y máxime si se tiene en cuenta que en nuestro país, debido más que a un sentido educativo y cultural a una marcada tendencia parasitaria y burocrática, existen planes de estudios excesivamente cargados, con frondosidades pedagógicas que son verdaderas enormidades, ante las que se detienen los incapaces y salen maltrechos los que logran cruzarlas.

En la Argentina no nos resignamos por nada a la especialización, ya sea puramente cultural (colegio nacional) o profesional (universidad); pretendemos que cada individuo ha de tener una preparación enciclopédica, de carácter general, universal, diríamos, es claro, dentro de su especialidad. Este es el ánimo que ha informado la formación de los planes de nuestros institutos docente.

Al efecto, se hace desfilar por frente a los ojos de los estudiantes, con gran detrimento de su capacidad integral, toda una serie de conocimientos, de lo más variados, de lo más exóticos a veces, cuyo valor como elementos de cultura sería muy de discutir.

Se pretende con esto, al parecer, que no se tuerzan en lo más mínimo las inclinaciones individuales; la diferenciación profesional o científica o puramente cultural, se producirá por propia gravitación; el individuo por sí mismo sin ninguna influencia exterior, consultando su propio temperamento tomará aquel camino en el que la aplicación de sus aptitudes producirá a él y a la sociedad los máximos rendimientos.

Esto realmente es muy hermoso y viene a ser la cristalización práctica de los principios de libertad individual y libre albedrío, en el terreno de la educación, que han constituido y constituyen la preocupación de algunos pensadores.

Pero es que la idea perseguida con el enciclopedia es un fracaso ruidoso y conocido.

Primero: porque la diferenciación gravi-

tacional o aereolitaria en las actividades humanas se produce en la minoría de los casos con lo cual la ley que nos rige es la de la especialización.

Actualmente podemos afirmar que son muy pocos aquellos cuyo espíritu libre de todo prejuicio puede inclinarse precisamente en el sentido de sus mejores predilecciones individuales.

Hay siempre algo que forma las inclinaciones de cada individuo y que no es precisamente nada del individuo mismo; hay algo ajeno a él que en la mayoría de los casos le imprime la ruta matriz de sus futuras inclinaciones; ese algo es el ambiente en que nace y se educa, y para decirlo de una vez, son los padres quienes forman las inclinaciones. Esto se ve en la gran mayoría de los casos y es menester no haber cursado el Colegio Nacional y la Facultad para no haberse apercibido de ello.

Individuos que desde el primer año de educación secundaria ya traen el sello de sus futuras orientaciones, que estudian unos de mala gana o nunca las letras, otros que detestan las matemáticas y en general las ciencias analíticas y deductivas, existen en cantidades fabulosas. Ahora bien: ¿no resulta acaso contraproducente o inútil el obligar a tanta gente a la tortura de asimilar cosas por las que no se siente atraído, que están fuera de su radio de acción mental, a las que jamás aportará nada y que olvidará a la brevedad posible?

La verdad que si el enciclopedia se propone un fin libertario del espíritu hay que convenir en que prácticamente resulta todo lo contrario.

La especialización es algo que se impone, pues, por propia lógica y debe aplicarse tanto en los estudios secundarios o generales como en los universitarios o profesionales. La especialización rige en la naturaleza y en las sociedades sean humanas o animales y viene a responder a un principio de subdivisión del trabajo o de subdivisión de actividades. Cada individuo cumple una función de un modo honrado y concienzudo, y nada más que una.

Segundo: el enciclopedia ha fracasado porque la investigación se ha subdividido y profundizado tanto (respondiendo a los conceptos del párrafo anterior) que es materialmente imposible llegar a dominarla ni a vuelo de pájaro siquiera, no faltando por ello *misticadores* que andan por ahí simulando poder hacerlo.

Hoy no podemos ser enciclopedistas en

ningún terreno y menos en el de la enseñanza; podían serlo Pitágoras, Leonardo, D'Alembert porque la ciencia de sus épocas era un conglomerado de abstracciones filosóficas; se abstraía frente al agua, frente al fuego, frente al aire.

La idea enciclopédica arraigó profundamente en los países latinos a expensas de sus imaginaciones frondosas, de sus tendencias a la generalización y de su espíritu proterco, y el nuestro no podía permanecer ajeno al contagio. Es que el enciclopedia en el terreno individual y en el de la enseñanza orgánica no podemos considerarlo sino como una hermosa floración romántico que coronó las ideologías posteriores a la revolución francesa.

Además esa enseñanza múltiple, tiene un grave inconveniente, ya apuntado antes: o hace retroceder al poco capaz o hace pedante a quien llega a dominarla airoosamente. Y muchos hay, provistos de una imaginación ampliamente desarrollada, que han pretendido agotar los pozos de la ciencia universal, merced a esa ansia o sed artificial creada en el colegio secundario.

Durante el siglo pasado se caminó un largo trecho; la aplicación de los métodos positivos a la investigación ha llegado a acumular en cualquier ramo del conocimiento una cantidad tal de elementos, que verdaderamente no se sabe si una vida basta para su regular y sensato dominio.

Conviene así mismo distinguir el enciclopedia meramente cultural y el profesional. A las profesiones se llega por una cultura previa y de ese modo el estado nos asegura un *modus vivendi*, una profesión. Soy de opinión que esa cultura previa para llegar a la profesión no debe ser enciclopédica, sino que debe ser limitada, concordante con la cultura profesional.

La cultura previa y la profesional con carácter universal son las que rigen entre nosotros; pero actualmente hay una tendencia bien acentuada a dejar de lado esa multiplicidad de enseñanza y a orientar en forma coordinada los estudios del Colegio Nacional y los de la Facultad profesional.

Con la realización de esto no se haría otra cosa que derribar aquellos falsos conceptos de libre voluntad y libre albedrío; se reconocería que el individuo no puede estar mucho tiempo frente a la duda cartesiana; el tiempo es corto ante lo enorme de la actividad a desarrollar; es necesario que mucho antes

de llegar a la Facultad al entrar en el Nacional defina su vocación por propia voluntad o que otros se la definan; se reconocería que todo el tiempo empleado en el aprendizaje y enseñanza de cosas que no estuvieran dentro del radio de la especialidad a que se tiende, serían inútiles.

Este concepto de *utilidad* aplicado a la enseñanza orgánica o si se quiere oficializada es el que levanta mayores protestas entre los que defienden las ideas de una cultura general proporcionada por el Estado; ellos hablan en nombre de la cultura en sí misma para la cual evidentemente no hay materia que sea inútil, todo es bueno, porque todo contribuye a eliminar enigmas del espíritu; pero es cosa de preguntarse dónde se hallaría el límite justo que satisficiera a una cultura regularmente exigente.

El concepto de «la cultura por la cultura» nos ha llevado al enciclopedia y esto es evidentemente perjudicial para la enseñanza pública; conviene más este otro lema: «la cultura por la utilidad», y esto nos proporciona un límite fijo, un límite mínimo de enseñanza, que para el estado sería lo necesario y exigible en el ejercicio profesional.

La cultura por la cultura no puede ser un lema de la enseñanza pública ya que ésta no es lírica e indefinida, sino que por el contrario es positiva y limitada; ese lema debe ser un hecho individual que se lo formulará cada uno según el desarrollo de sus ansias de saber.

Al Estado le interesa que después de un determinado número de años un individuo salga de sus escuelas con una cultura general que sería la estrictamente indispensable de acuerdo con un criterio bien restringido y con un *máximo de capacidad profesional* para actuar dentro de la sociedad: le interesa que sea lo más *apto* posible para el ejercicio de la función que ha elegido.

De ahí que el concepto de *utilidad* para crear *aptitudes* se use tanto cuando se habla de planes de estudio de carácter profesional.

Creo que el momento educacional de nuestro país se puede sintetizar así: exceso en los estudios generales que se nota en los planes no sólo de la instrucción primaria sino de la universitaria. Falta completa de una orientación práctica y especializada.

CARLOS MÉNDEZ CALZADA.

## Gremialismo Universitario

Sobre este asunto, y dejando a un lado toda discusión que me aparte del tema, voy a exponer escuetamente mi parecer.

Desde dos puntos de vista puede considerarse nuestro gremialismo: como lo que entraña para nosotros, los estudiantes, y como lo que representa para la sociedad en que vivimos.

Una misma labor, idéntico género de vida, análogos afanes y desvelos originan la lógica coincidencia de intereses; esta coincidencia, a su vez, es la razón de ser del gremialismo. Mediante él los estudiantes—ni más ni menos que los carboneros o los ferroviarios—pretendemos actuar con mayor consistencia, a fin de obtener en conjunto lo que no lograríamos por separado. Lo individualista es, así, lo antitético de lo gremial.

Cualquier organización de esta naturaleza, en virtud de sus bases primarias, es un «factor de exclusivismo», si es lícito expresarse en semejantes términos. Para aclarar el concepto, añado que todo gremialismo—en cuanto no es más que gremialismo—lleva en sí, potencialmente, el germen de aislamiento. El agremiado, como tipo representativo, es aquel que sólo vibra ante los acontecimientos que se relacionan con él y con la agrupación a que pertenece. Lo demás le es indiferente.

Para que la actividad gremial deje de constituir un factor de exclusivismo y pierda su vigor como germen de aislamiento, es menester agregarle un nuevo elemento de constante inquietud: el de la *preocupación política*, interpretando esta última palabra en su recto y sano significado.

Nuestros gremios de obreros atendiendo a sus justas reivindicaciones—salario, jornada de labor, condiciones de trabajo, etc.—verifican una tarea exclusivista. Esos mismos gremios volcando sus respectivos contingentes en el socialismo, llevan a cabo una intensa tarea política al presentar sus particulares soluciones a los problemas sociales argentinos. Aquella tarea *exclusivista* atañe: inmediatamente, a cada uno de los gremios; mediatamente, a la sociedad. Esta *tarea social* atañe inmediata y mediatamente a la sociedad. He ahí su diferencia.

Desde el ejemplar abstracto del agremiado hasta el ejemplar abstracto del político hay la distancia que media entre una actitud de estrecha, aunque forzosa unilateralidad y una actitud de amplia comprensión.

Otro tanto ocurre con el gremialismo universitario.

Como defensa de los intereses estudiantiles, hay que convenir en que él no despliega

hoy su máxima energía, ya que imagino—quizás por excesiva ingenuidad—que el corretaje de las consabidas prórrogas de cada año, no constituye el programa completo y confesado de ninguna Comisión Directiva. Además, la verdadera defensa que cuadra en los estudiantes es la defensa de la enseñanza frente a esos círculos cerrados que suelen posesionarse, a veces, de los Consejos Directivos de nuestras Facultades. Citaré un ejemplo: cuando en Derecho se suprimió la Psicología (asignatura de primer año), los alumnos sólo tuvieron en cuenta la facilidad que esa resolución traía aparejada, sin disponerse a aquilatar la importancia de tal disciplina en los estudios jurídicos.

La preocupación por la política social—la política educacional, más restringidamente—no existe en nuestro ambiente universitario. Sólo el conflicto europeo ha gozado el privilegio de remover las aguas y el barro de este pantano estudiantil en que chapaleo desde hace algún tiempo.

Aunque huelga insistir sobre el particular, creo necesario hacer presente lo que es habitual en Buenos Aires. Muchos estudiantes de Filosofía y Letras y, especialmente, de Derecho, ignoran el aporte argentino a la ciencia universal, por más reducido que sea ese aporte. Muchos de Ingeniería y Medicina desconocen a los principales cultores de la literatura en nuestro país. Estoy seguro también que es exiguo el número de universitarios que concurre anualmente al Salón de Bellas Artes, y que es escaso el de los que han visitado el Museo de la Plaza San Martín.

Sirvan las anteriores afirmaciones, que deduzco de lo que me rodea, para acentuar esta admirable carencia de visión global, triste distintiva del estudiante porteño. No me refiero, sin embargo, al hablar de tal modo, a todas las instituciones existentes; únicamente aludo a los Centros que componen la Federación.

Recapitemos. En cuanto a lo que entraña para nosotros, nuestro gremialismo no es lo que debiera ser: su actuación es, cuando menos, deficiente. En cuanto a lo que representa para la sociedad en que vivimos, su valor es perfectamente nulo, es insuperablemente nulo.

Eso sí: cada año en varios teatros se realizan moralizadores bailes de disfraz. Váyase lo uno por lo otro.

JOSÉ M. MONNER SANS.

## VIDA UNIVERSITARIA

### Un nuevo decano

Iniciase una nueva era para los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, con la acertada elección de Decano recaída en un hombre joven, inteligente y bien inspirado: el ingeniero Agustín Mercáu.

El discurso pronunciado al tomar posesión de su cargo, es todo un programa con orientaciones definidas. Demuestra en él un espíritu de reacción que llega en hora buena a levantar la personalidad del estudiante, deprimida moral e intelectualmente por una falsa y efectista disciplina.

Publicamos a continuación sin comentarios, los pasajes más interesantes del discurso:

«La enseñanza en sus múltiples fases, presenta, como todas las manifestaciones de la actividad social, multitud de problemas que se van sucediendo, según las necesidades del medio social, o el concepto puramente filosófico o teórico que se va imponiendo sobre los fines a que debe responder.

«Nuestra Facultad, como entidad docente e institución social, ha debido también someterse a estas leyes evolutivas y como producto del medio, ajustarse a él en sus diversas manifestaciones.

«No obstante esto, es dable advertir desde luego, que, como toda obra humana, debe tener sus imperfecciones y como toda aspiración a la perfección, inaccesible en su totalidad, tiene por delante la amplitud de un infinito.

«Los problemas de la Instrucción Pública son tan variados que sería imposible hacer aquí, tanto más mediando tan breve espacio de tiempo, para mí, una exposición metódica y completa y enunciar siquiera las soluciones que se diseñan y las que en mí entender caben en cada uno.

«A este respecto, sólo me es dado indicar que nuestra Facultad ha sabido siempre estar alerta a las nuevas exigencias sociales y como organismo vivo, ha sentido las palpitaciones del medio social para, a su vez, como por un movimiento reflejo, traducirlas luego en orientaciones docentes.

«Debo advertir que el estudio de esas cuestiones tales como: la docencia libre, la investigación puramente científica, la especialización profesional, la correlación de estudios, etc., etc., han de ser mi constante preocupación y he de tratar de traer a la consideración del H. Consejo Directivo mis pun-

tos de vista sobre ellas en su oportunidad, ya que aquí, por las proporciones, permítidme que diga íntimas,—de esta ceremonia, no creo estarían en su lugar el análisis minucioso de cada una de ellas.

«Pero, reivindicando siempre para nuestra Facultad el don de adaptabilidad, que es sin duda el más precioso atributo de una institución social, solamente voy a hacer notar aquellas reformas que están en vía de iniciación.

«En primer lugar, debo señalar las reformas del plan de la Ingeniería Civil, a estudio del H. Consejo Directivo.

«Después de esta, tendremos la que piensa introducirse con respecto a la Ingeniería Industrial, creando esta especialidad dentro de sus estudios.

«Creo que esta será una reforma de gran interés para el país.

«El fomento industrial es ahora algo así como un dogma social que va tomando arraigo en todas la conciencias.

«En el periodismo, en la cátedra, en las esferas oficiales, etc., se reconoce que ha llegado el momento de impulsar las industrias nativas, y si algo puede asegurarse desde luego, es que ésta ola ideológica no podrá ser detenida y que muy en breve se concretará en leyes protectoras y de fomento a las industrias argentinas.

«No es pues por un purrito reformista que la Facultad va a ensayar esta nueva orientación científica, sino porque ella es impuesta por las exigencias del momento social.

«Y al decir momento social no quiero referirme al instante histórico determinado por la situación anormal del conflicto europeo, sino por las exigencias del progreso argentino en todas las órdenes de la actividad y que cuando mucho se han intensificado por esa anormal situación.

«Yo asigno, señores, gran importancia a esta reforma docente y considerado que ninguna es tan substancial en su aparente sencillez como ésta.

«La Facultad ya tiene, es cierto, la carrera de Ingeniería Mecánica, que podría creerse responde a estos fines. Pero no es así. La Ingeniería Mecánica aún no tiene amplio campo de aplicación en nuestro país, por la sencillez razon de que no tiene tampoco amplio desarrollo el industrialismo y por tanto, la Mecánica Industrial.

«Carreras como éstas se explican en las naciones que han llegado a obtener un gran desarrollo industrial y fabril, como las europeas y Norte América, pero, entre nosotros, no sucede esto.

«Entiendo que la Ingeniería Industrial es la predecesora obligada de aquella, por la misma razón absoluta que da prioridad a la causa con respecto al efecto.

«Nuestro país necesita el estudio previo de sus



Ing. Agustín Mercáu

fuentes de riqueza. Estudio metódico que sólo puede hacerlo una institución docente por la doble razón de poseer los medios científicos de hacerlo y porque llena también el fin de difusión de esos conocimientos por su eficaz y provechosa aplicación.

«Entiendo, pues, que debe empezarse por esto, es decir, que la Ingeniería Industrial debe tener como misión principal la de dar aptitud de investigación científica a sus alumnos, sin que esto signifique dárteles conocimientos puramente teóricos, sino, por el contrario, relacionarlos con el medio real en que deben actuar, es decir, con las fuentes vivas del país, a fin de que se dediquen a su vez a crear y desarrollar aquellas industrias primarias o fundamentales».

«Sería anticipado dárles una preparación especialísima en los últimos adelantos de una industria determinada que está muy lejos de llegar a un desarrollo completo en nuestro país. Esas minuciosas especializaciones se explican en países que han llegado a un grado de desenvolvimiento industrial completo, porque en esta materia se va también por grados, y no por saltos».

«Queda ahora el fomento industrial propiamente dicho que es obra del gobierno; de los poderes públicos; pero él requiere una cosa: que la industria exista; por lo menos en potencia».

«A la docencia incumbe por su parte no resargarse—no llegar tarde».

«Es indudable que las industrias vendrán algún día; más aún, que vendrán con o sin fomento; pero entiendo que es deber de la ciencia adelantarse y facilitar ese desenvolvimiento industrial».

«He aquí, señores, a mi entender, todo un programa científico-social, cuya solución completa deben hallarla la ciencia pura por un lado; la ciencia política por el otro; aquella indicando las fuentes de dónde ha de surgir el industrialismo; ésta dictando leyes que directa o indirectamente amparen las industrias naciescentes, con la misma eficacia tutelar con que los fuertes tutelan a los débiles; con que los padres amparan a los hijos».

«Si me fuera dado llevar mis argumentaciones a otros rumbos, diría que yo veo en este solo renglón la solución completa de los problemas económicos que ahora tan seriamente afectan al país. Es decir, en estas dos políticas: la política universitaria

orientada en el sentido de escuchar las fuentes de riqueza, y la política gubernamental orientada en el sentido coadyuvante de un proteccionismo moderno y provisorio; porque si las industrias son la fuente de prosperidad para los industriales lo son también directa e indirectamente para el Estado».

«Aplicando las ideas tan fragmentariamente expuestas, he de presentar muy en breve al H. Consejo Directivo el plan de la carrera de Ingeniería Industrial, cuya creación he tenido el honor de proponer».

«En ese plan, concordante con lo expuesto, se da preferente atención a los estudios de todas las fuentes naturales de riqueza argentinas en todos los órdenes: en la Agricultura, Ganadería, Minería, etc.»

«Su tendencia fundamental, no es, como digo, la de revelar los últimos perfeccionamientos de las industrias modernas, sino más bien se busca que los egresados puedan llevar un bagaje de conocimientos que los habilite para la investigación de las industrias que tendrían aplicación o desarrollo posible en nuestro país; porque esto es lo primero, es decir, saber si hay industrias posibles y cuáles han de ser; que, a medida que surjan esas industrias, no ha de tardar en seguirles en su desenvolvimiento nuestra Facultad creando la aptitud profesional para encararla en su pleno desarrollo».

Después de hacer votos por el acierto en las deliberaciones del H. Consejo Directivo termina con las palabras siguientes:

«Permitidme, ahora, una expansión. Entre las felicitaciones que he recibido, hay una que me apresuro a retribuir en este acto, por ser la que más ha llegado al fondo de mi alma: la de los alumnos de esta Casa, Generosa como todo lo que brota de la juventud, ella tiene para mí el más alto significado porque soy un ferviente convencido de que la unión más estrecha debe ligar al personal directivo con los alumnos, y que de esa unión, escuchando sus quejas, sus pedidos, con benevolencia, con afecto paternal, deben surgir los mejores frutos para el éxito de la tarea a todos encomendada».

«Reciban, pues, ellos también mi más sincero y profundo agradecimiento».

## ECOS DEL DÍA DE LOS ESTUDIANTES

### Función teatral de "Medicina" (1)

Un programa elegantemente impreso, ilustrado con ingenio, fue el discreto anuncio de la velada. En su primer página un caricaturesco Crispin, con fecha de comiástico de la letrada dispuesto a interpretar alguna vieja comedia de capa y espada, nos dice en amplio ademán el dodecasílabo del maestro:

«He aquí el tinglado de la antigua farsa».

y tras éste fluyen otros y otros, llenos de chistes de buena ley y de ingeniosas promesas. En una invitación a la risa. Nuestro Crispin está convencido de que es difícil y aún inaccesible para muchos, el arte de reír. Dice entonces sentencioso:

«Vivir es muy fácil, pero se precisa»

«Poner en la vida muchísima risa».

Y como para llenar de risas el espíritu, repite y vuelve a repetir, con grato son de campana jubiloza:

¡Reios! ¡Reios! ¡Reios! ¡Reios!

El público cedió a la insinuante sugestión de vuestro Crispin y rió, rió de buena gana, con la franca carcajada feliz.

Después la orquesta; una discreta orquesta que supo desempeñarse como buena bajo la hábil dirección de un maestro contratado seguramente entre la pléyade que medrara en París, Milán o Roma, allá a mediados del pasado siglo. Ocupó señalado lugar entre las notas salientes de la noche, y supo triunfar asociando un discreto humorismo a una dirección consciente.

Ahora la presentación de la «Tribu». Si fuera a decirme mis impresiones tan variadas ellas, habría de escribir muchas y desordenadas páginas. Voy pues a hacer síntesis. Y digo que el «disloque» como gusta escribir uno de mis autores familiares. Aquello era la ridiculización de todo lo ridículo, la carcajada sobre la risa, esta tras la sonrisa. La nota cómica llevada al límite de la discreción y asociado a todo ello un buen gusto difícil de asociar y esta clase de caricaturas.

Profesores, alumnos, sirvientes, cantantes y tonadilleros, danzarinas inconcebibles... todo eso

(1) De una carta publicada en la Revista de C. M. A. y C. E. de M.

en un abigarrado conjunto que era un cuadro lleno de color; y acaso alguien os vió aureolados por alguna hada buena que quiso hacer realidad el anhelo del protagonista.

Discursos, canciones, interpretaciones, danzas, de todo ello surgen y se diseñan algunas figuras que supieron hacer de su inteligente labor el más importante factor de éxito para la fiesta. Quiero hacer desfilas por mi memoria, esas figuras, una tras otra, empiezo por recordarte: Arturo, tonadillera ingenua, duetista, Bufalini... en fin te recuerdo en esa multiplicidad de tu labor que la hacen más inteligente; y más simpática tu figura de estudiante, el más «estudiante» entre todos. Creo que nuestra amistad me pone a cubierto de toda sospecha de halado, y por eso te hablo, así, sin reticencias. Y digo: cuando se sabe elevar esa necesidad juvenil de reír de todo, cuando se sabe depurarla y cultivarla hasta poder hacerla sentir a un público selecto como el que llenaba vuestra sala, es que se sabe beber en la fuente perenne de todo saber, de toda perfección, en la vida, las más puras y altas enseñanzas.

Lo mismo puedo decir de todos tus compañeros de jornada; de ese cantante que fué ventrilocuo y cupletero, bachiller indeciso y enamorado; de aquel que inauguró el acto con un ingenioso discurso y dió una clase inenarrable, resumen de todas las ridiculeces de todas las clases; que dió la ilusión de un titero obediente a los manejos del ventrilocuo, en su creación de Don Cleto... de los otros, en fin, que llenaron e hicieron con su labor el encanto de todos esos números, llenos de algaría, ingenua y franca, de esos caricaturescos coros, pletóricos de notas jubilosas y bien intencionadas sátiras; de aquel, iba a decir de aquella, interprete de danzas «clásicas», que lo mismo danzaba a Wagner que a Beethoven, siempre adecuado, siempre oportuno; de ese otro colado que supo finalizar el acto en un discurso leído con evidentes recursos de humorista, provocando en los oyentes nuevos entusiasmos y alegrías. Así de esas danzarrinas indescribibles, zambullidas de galas que antes no debiera concebirse, y que dieron a la Danza de las horas insospechada interpretación, arrancando en incontenibles estallidos esa unánime carcajada que, a vuestros oídos, habrá sonado y himno de triunfo. Así del autor de las imitaciones que estuvo inteligentísimo y que, al merito de la alta ironía de ellas, tan llenas de espiritualidad, unió un dominio de las tablas que equilibraba su obra. El público rió, aplaudió y estuvo pendiente de sus labios y sus gestos, con la docilidad del comprensivo.

Yo lo imaginaba en su cuarto de estudio, rodeado de compañeros, abandonado el libro sobre la mesa de trabajo y dedicados al cáustico comentario de la clase, del profesor, de todo en fin... esa crítica picaresca, sabrosa, de que tanto gustamos los estudiantes; el desfile que crea nuestra imaginación de todo la farándula universitaria, lleno de observaciones mordantes, de anécdotas que suelen, a las veces, sintetizar la «historia clínica» de un individuo. A veces el chispazo feliz, el sugestivo detalle y la crítica acertada. Y en el fondo de todo, bullendo en juvenil fiebre, el eterno anhelo de perfección, de mejorarlo todo, de depurar y dignificar lo que debe ser digno y grande, y estar por encima de toda sugestión ridícula. La reverencia, perenne y amplia de nuestros corazones a Ciencia Madre, satira, valga el decir, ese ambiente.

¡Medicinal ¡Hip rál!—escenas gatónicas—anunció el programa, y pocas veces un anuncio fué tan fiel. Poco he de decir de ella, porque de hacer el análisis que deseara, hubiera de incurrir en muchas repeticiones de lo que dejo escrito; así la considero una síntesis afortunada de aquello que más «estudiantil» era en los actos anteriores.

Estudiantes que dejan el aula y escalan la escena para pasar revista a lo que en las escuelas de su facultad, debían haber tan sólo hecho reír, y con un propósito central de crítica veracísima hacen desfilar académicos y médicos, profesores y estudiantes, buenos y malos, dignos e indignos, que también los hay, comerciantes, (vaya esto también en plural) y sirvientes, simples mortales, toda la

gama, toda la farándula, musicada con familiares músicas y realzada con alegres coros, llenos de incisivas sátiras, en versos fáciles sembrados de agudas bromas y de epigramas felices... y aquí viene mi mejor deseo de alentarlos. Persistid en esa obra que empezáis en las tablas, y que sintetiza el anhelo de todos los que queremos ver la Universidad en una cumbre inaccesible a todas esas pequeñas miserias que con tanto acierto se fustigan en vuestra Revista. Persistid en ella, que muchos de vosotros estáis llamados a disponer mañana de medios más eficaces y más prácticos para hacerla una bella realidad.

MARIUS.

### La función teatral de "Ciencias Económicas"

Realizase con todo éxito el 18 de Septiembre próximo pasado, la función anual con que el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas festeja el día del estudiante.

Día consagrado a la lozanía, al despertar bullicioso y galano de la naturaleza, ha querido la juventud estudiantil confundirse en ese espectáculo de resurgimiento, dejando de lado el gesto contrario, para suplantarlos con la sonrisa benevola y placentera...

En estas fiestas, donde campea el buen humor, se olvidan hasta las preocupaciones inquietantes de las cátedras deficientes, de los planes de estudios indigestos, y demás calamidades que pesan sobre el estudiante durante el año universitario. El programa preparado a tal efecto dió los resultados apetecidos.

Comenzó el espectáculo con la ejecución de trozos musicales sobre motivos populares, hábilmente hilvanados por el maestro «Cav. Uff.» Alfredo Minelli.

A continuación, el inexcusable discurso de apertura, a cargo del estudiante Egidio Marelli, puso de manifiesto las «modalidades apreciables» de los profesores de la casa.

Los cuadros criollos, rememorando las escenas de tierra adentro y la parodia de «Juan José» adaptada a una música dulzona como élla sola, completaron la primera parte del programa.

En la segunda, pudimos apreciar la habilidad, algunos dicen indiscutible, del cuerpo de baile, que en sus danzas norteamericanas hizo prodigios por entusiasmarnos con las simpáticas rubias del «Far West».

«Los viernes de las de Delvoto» constituyó una sátira social bien llevada, y en la cual tuvo oportunidad de lucirse el cronista de sociales, al que envidiábamos desde nuestra butaca, por las «vulosas» conquistas que hizo.

En seguida, nuestro simpático colaborador Heredia, o mejor dicho y ateniéndonos a los términos del programa, colaboradora, «desfiguró» con su habilidad característica, a los señores catedráticos de la Facultad, que con gestos sorprendidos, no comprendían como la naturaleza se había manifestado con tan poca benevolencia para con ellos...

Un número fuera de programa lo proporcionó gentilmente el señor Soro, quien dirigió el Himno al estudiante, del que es autor, y que ejecutado con maestría por los muchachos de la orquesta, fué largamente ovacionado.

Pero no todo fué broma. En medio de ese cuadro de recojiente humorismo, hubo sus pinceladas de seriedad. Y es así, que se nos brindó una «sona de Rigoletto», de la cual salió airoso el primer «divo» y buen amigo Zeballos.

La nota simpática fué dada por sorpresa. Lautaret, un lindo chico, salió a escena para explicar que la fiesta, al par que de juventud y alegría era de solidaridad universitaria, y pidió para los presidentes de todos los centros federados presentes en el palco oficial, un «hurra» que fué entusiastamente coreado por la sala.

Terminó esta parte con los trabajos de presti-

digitación hechos por un señor que hacía como si fuera francés y que por la habilidad y limpieza con que efectuó los mismos, mereció el aplauso franco y unánime del público. Sin embargo, el tal francés no resultó ser sino el muy criollo y muy simpático amigo Ysola, quien, si en el ejercicio de su profesión de Contador Público es tan hábil como lo demostró en las tablas, ha de enriquecerse a buen seguro, a corto plazo.

En la última parte, tuvimos oportunidad de escuchar el tango «El Economista» del que es autor el estudiante Lorenzo J. Vattuone, que fué favorablemente acogido por el auditorio.

Finalizó el espectáculo con la representación de la «Tragedia Medioeval», que tuvo un final espeluznante, pues la «prima donna» y estrella de la compañía, desesperada ante la escena de muerte que presenciaba—un don Juan pedía hasta la cabeza del autor—se suicidó ingeniando el plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas. A través de los castizos señorialismos, López de Vigo y Calderón de la Barquilla, hemos podido adivinar la existencia del nuncio bien ponderado Güldi. ¡Loco lindo pa ser doctor!

En resumen, una fiesta agradabilísima que llenó sus objetivos, tanto en el orden humorístico como en el financiero. Debemos no obstante declarar que para lograr aquello derrocharon talento artístico y rebajaron varios kilos las principales figuras del elenco, entre las que no queremos dejar de nombrar a Minelli, cuyos vocablos de grueso calibre cuando dirigía los ensayos musicales, harían rebuznar a cualquier bombardino; Etchepare, el «pibe» que entre bastidores se «agiganta» disponiendo el movimiento escénico de la tribu; y el pobre Marelli que casi dejó de ser Egidio, mientras recaudaba, buscaba avisos y soportaba la «energética» pretensión de los que aspiraban a sillas delanteras; pero es guapo, salvó la ropa... y la plata del Centro también.

LOS CAR.

### Función teatral de «Ingeniería»

El Centro Estudiantes de Ingeniería, consecuente con su tradición y luchando siempre por conservar el puesto de honor que ha alcanzado ya desde el punto de vista del «spirit» estudiantil, realizó este año en el Teatro Politeama su función anual en la que la Compañía cómica-lírica de Estudiantes de Ingeniería alcanzó el más completo de los éxitos.

Aquel conjunto que se formara hace seis años y que no fué en su principio más que un grupo de estudiantes sin más armas que su ingenio y su buena voluntad, pero en el que se notaba casi una desorganización, ha llegado a constituir hoy una verdadera compañía, admirablemente organizada, capaz de presentar espectáculos tan completos como el último que se ha ofrecido en los que el éxito sólo

puede confiar en una sólida disciplina. Como es lógico suponer, los elementos se van renovando continuamente, pero es ya el espíritu que todos han asimilado el que prima allí.

Además de los números de variedades que son habituales en todas las fiestas estudiantiles, acompañan el programa de la velada del Teatro Politeama «El capricho de Terpsícore», ballet en un acto y tres cuadros, y «Karmen» parodia al estilo de los que han sido números de «grand succès» en esta clase de espectáculos.

El primero es un número interesantísimo y en extremo original. Aunque el baile ha sido ya explotado en todas sus formas, es ésta la primera vez que hemos asistido a un ballet con argumento original, y con una realización coreográfica también creada por los mismos estudiantes.

Respecto a sus méritos diremos que, descontando lo que pueda haber de ridículo y caricaturesco, «El capricho de Terpsícore» ha constituido un espectáculo tan meritorio como los que podía presentar una compañía que cultivara el género; el argumento es ingenioso y en él se manejan con suma habilidad la ironía y la nota cómica.

La coreografía está combinada con un perfecto conocimiento de la escena, notándose un marcado buen gusto en la obtención de los efectos. Y finalmente diremos que la interpretación sirvió para poner de manifiesto que en la compañía de Ingeniería hay exitimos bailarines, capaces de afrontar todas las dificultades y salir airosos.

Empezando a distribuir elogios—bien merecidos, por cierto—citaremos en primer término a Víctor Ferrari Alazabal y a Raúl Burzaco. Al primero autor del ballet y coreógrafo, sobre quien ha pesado la responsabilidad del éxito. El segundo ha sido un excelente danzarín que, al encarnar a Terpsícore, ha ofrecido una ingeniosa caricatura de cualquiera de estas «estrellas temenidas de la danza» que nos han visitado últimamente. También Ferrari se hizo aplaudir como bailarín en las danzas españolas y rusas que estuvieron a su cargo. Del resto de la troupe se distinguen E. Vernières, C. Forn, C. Burzaco, J. Paladino, C. Garuchet, E. Romero y C. Trefault.

Diremos también que la «mise en scène» y el vestuario fueron cuidados y de buen gusto.

La representación de «Karmen» constituyó otro, significativo éxito para la compañía, pues en ella tuvieron ocasión de lucirse los actores y los cantantes.

La obra hecha con derroche de gracia y buen humor, y los intérpretes, hicieron pasar agradables momentos de hilaridad a la concurrencia. Son dignos de especial elogio por su actuación en «Karmen» los estudiantes H. Pellegrini, J. Florenza, I. Aldasoro, C. Bossi y M. Castro.

De los que actuaron en los números de variedades merecen citarse a C. Otero, J. Florenza, H. Pellegrini, B. Cederström, J. Paladino y C. Forn.

CRITICÓN.

## DEPORTES

### Torneo atlético

Realizóse el 21 de Septiembre en el Club de Gimnasia y Esgrima un hermoso torneo festejando el día de los Estudiantes.

Tomaron parte: Agronomía y Veterinaria, Derecho, Ingeniería y Medicina en todas las pruebas que fueron interesantes, y muy aplaudidas por el selecto público que asistió a presenciarlas.

He aquí el resultado:

Carrera de 100 metros: 1.º, R. Lahitte, en 11 segundos 1/5 de Medicina; 2.º, H. Otamendi, de Agronomía y Veterinaria; 3.º, M. Gohi, de Derecho.

Carrera de 800 metros: 1.º, E. Michand, de Medicina, en 2.23 1/2; 2.º, A. Corte, de Ingeniería; 3.º, L. Ripol, de Agronomía.

Salto en alto, sin envión: 1.º, J. S. Moliné, que saltó 1.45 (apoyado); 2.º, L. P. Groussac, que saltó la misma altura; 3.º, S. Delpech. Los tres de Ingeniería.

Lanzamiento del disco: 1.º, M. A. Arigós, de Medicina, que alcanzó 33.40 metros; 2.º, J. J. Rithner, de Ingeniería; 3.º, M. Laphizonde, de Derecho, 29.42.

Carrera de 400 metros: 1.º, M. Laphizonde, de

## FOOTBALL

### Argentinos v. Uruguayos.

El 29 de Septiembre tuvo lugar el match anual entre los equipos universitarios uruguayo y argentino.

A pesar de que el día se presentaba poco favorable, las tribunas del Club de Gimnasia y Esgrima estaban ocupadas por un público tan numeroso como entusiasta.

Poco antes de las 3 p. m. aparecieron en el field los uruguayos bajo ruidosos aplausos que el público le brindaba. Al aparecer el team argentino se repitieron estas manifestaciones.

Previo sorteo de las vallas—cuya elección tocó a los uruguayos—se inició el match bajo la dirección del réferé D. Calixto Gardi y con los cuadros siguientes:

Argentinos: M. Croce; A. Apraiz y R. Goenaga; M. Madero, A. H. Molino y J. Madero; P. Garré, A. Pawlosky, J. Lazzano, P. Fiorito y R. Calandra.

Uruguayos: R. Valetti; R. Pesquera y Rébori; R. Anaguil, O. Malet y R. Cabrera; J. Landeira, F. Bufoni, N. González, R. Marán y O. Pérez.

Debido al equilibrio de las fuerzas en lucha, resultó emocionante el primer periodo que terminó sin abrir score.

En el segundo periodo y a los ocho minutos de iniciado, Pawlosky hizo un pase a Calandra que esquivando a sus contrarios y con un tiro cruzado, consiguió marcar el primer goal a favor de los argentinos.

Dos minutos más tarde, rechazado por Valetti un tiro de Pawlosky, tomó la pelota Fiorito, señalando el segundo tanto.

Después de una modificación en la línea uruguaya que le dio mayor fuerza, obtiene Bufoni con un tiro cruzado, el único goal a su favor y que fué entusiastamente aplaudido por el público.

El match continuó haciéndose cada vez más interesante sin que se anotara ningún otro goal.

Finalizó el partido con el siguiente resultado:

Argentinos. . . . . 2  
Uruguayos. . . . . 1

Los universitarios uruguayos fueron fraternalmente recibidos por sus colegas argentinos, quienes les acompañaban en sus paseos. Visitaron la Federación Universitaria, recorrieron la ciudad, y fueron obsequiados con un almuerzo y luego con un banquete en el Restaurant del Pasaje Güemes, poniéndose de manifiesto una vez más las simpatías que nos merecen los universitarios uruguayos.

Acudieron al Puerto a despedirles las autoridades de la Federación Universitaria y numerosos estudiantes.

Agronomía y Veterinaria, en 55 segundos; 2.º, P. Michaud, de Medicina; 3.º, L. P. Groussac, de Ingeniería.

Salto en ancho, sin envión: 1.º, J. S. Moliné; 2.º, L. P. Groussac; 3.º, S. Delpech, de Ingeniería los tres.

Lanzamiento de la bala: 1.º, M. A. Arigós, de Medicina, que alcanzó 11 metros; 2.º, J. S. Moliné, de Ingeniería, 10.15 metros; 3.º, J. R. Laplace, de Medicina, 9.50 metros.

Salto en alto, con envión: empataron los tres equipos de Ingeniería, Medicina y Agronomía y Veterinaria, alcanzando a saltar sus representantes 1.70 metros.

La carrera de la milla (1600 metros), fué sin duda alguna, una de las pruebas más interesantes. En las primeras vueltas corrieron: 1.º, L. Galindez y J. Simonetti y al final R. Madero, de Derecho, que corrió atrás, apuró el tren ganando fácilmente en 5 minutos y 34 segundos; 2.º, L. Galindez, de Medicina; 3.º, J. Simonetti, de Ingeniería.

En el salto triple se clasificó: 1.º, el team de Ingeniería por intermedio de J. S. Moliné, que saltó 8.74 1/2 metros; 2.º, M. A. Arigós, de Medicina, 8.64 metros; 3.º, S. Delpech, de Ingeniería, 8.46 metros.

El equipo de Ingeniería ocupó nuevamente el primer puesto en el salto en ancho, con envión. Se clasificaron así: 1.º, L. R. Groussac, 5.20 metros; 2.º, M. A. Arigós, de Medicina, 5.14 metros; 3.º, J. S. Moliné, de Ingeniería, 4.92 metros.

Carrera de vallas, 110 metros: 1.º, L. R. Groussac, de Ingeniería, en 18 segundos y 2/5; 2.º, M. Laphizonde, de Derecho; 3.º, H. Otamendi, de Agronomía y Veterinaria, que no llegó a la última valla.

Lanzamiento del martillo: 1.º, J. J. Rithner, de Ingeniería, que alcanzó 28.14 metros; 2.º, J. R. Laplace, de Medicina, 25.08 metros; 3.º, J. S. Moliné, de Ingeniería, 23.75 metros.

En la carrera de postas no quedaron definidos el 2.º y 3.º puestos, a causa de que R. Burzi, de Ingeniería, pasó la cinta adelantado, aduciendo en su favor que lo hizo al ser empujado por M. Laphizonde, de Derecho. El asunto pasó a estudio de una comisión. R. Lahitte, que formaba parte del equipo de Medicina, ocupó el primer puesto con relativa facilidad.

## TIRO DE GUERRA

### Campeonato Universitario.

En el Stand de Palermo realizóse el 4 de Octubre el campeonato universitario organizado por el Tiro Federal Argentino.

Tomaron parte las siguientes facultades: Ciencias Económicas, Ciencias Médicas e Ingeniería.

Después del sorteo de blancos, a las 8.30 principió el torneo en malas condiciones debido al fuerte viento reinante que disminuyendo su intensidad, dió lugar a que se llenaran las mejores series por la tarde.

El resultado final fué el siguiente:

1.º Ingeniería. . . . . 788 puntos  
2.º Ciencias Económicas. . . . . 758 »  
3.º Medicina. . . . . 691 »

Resultó campeón de conjunto universitario el tirador Cayetano Felisoni, de Medicina, con 178 puntos, y segundo campeón Jorge del Mazo, de Ingeniería, con 177 puntos.

### Campeonato anual

El día 13 de Septiembre se inició el campeonato universitario bajo el patrocinio de la Federación Universitaria, realizándose dos partidos:

#### Medicina v. Ciencias Económicas.

Este encuentro tuvo lugar en el field de Gimnasia y Esgrima con los cuadros siguientes:

Medicina: M. Arigós, G. Ciaño y P. Goenaga, R. Amicarelli, A. H. Maffino y E. Bruno; J. Madero, E. R. Thompson, A. Pawlosky, P. Fiorito y J. Calandra.  
Ciencias Económicas: M. Croce; A. Arbeláiz y F. Guallamora; E. Godio, A. Brancali y E. Lara; A. Alvarez, V. Juárez, J. Rosello, R. Davel y González Gale.

En el primer período Thompson marcó un goal para Medicina, siguiéndole Fiorito, Madero y nuevamente Thompson con sus correspondientes tantos. Terminó el primer tiempo con dos nuevos goals de Madero a favor de Medicina.

En el segundo período Calandra marca tres tantos a favor de Ciencias Económicas y Madero un último para Medicina, terminando el partido con el resultado siguiente:

Medicina ..... 8  
Ciencias Económicas ..... 3

#### Derecho v. Agronomía y Veterinaria.

Se efectuó el mismo día en el field de Estudiantes con los siguientes cuadros:

Derecho: J. Serra; R. Cadillo y M. Sturiza; R. Madero, C. Oliva y J. Pomiro; R. Doblas, J. C. Cruz, A. Lebovitch y E. Merbillac.  
Agronomía y Veterinaria: C. Miró; R. Roques y R. Newton; J. Galán, A. Foradori y M. Madero; J. M. de la Serna, H. Otamendi, A. Aussestet, P. Rolando y E. Luro.

A los siete minutos de iniciado, Cruz marcó el primer goal, mostrándose un perfecto equilibrio durante el primer período.

En el segundo tiempo los de Agronomía y Veterinaria igualan posiciones debido a un fuerte y oportuno tiro de Newton.

Siete minutos más tarde Agronomía marcó un nuevo goal por intermedio de Luro, y así al finalizar el match Oliva vence a Miró.

Resultado:  
Derecho ..... 2  
Agronomía y Veterinaria.. 2

#### Ingeniería v. Agronomía y Veterinaria.

El 19 de Septiembre a las 3.15 p. m. tuvo lugar el match en el field del Club Porteño bajo la dirección del réferé chileno D. Carlos Fanta.

Los teams estaban constituidos así:

Ingeniería: J. J. Rithner; R. González Escargá y J. Espinase; J. Ayala, M. Baralis y R. Madero; J. Garre, A. Lizaso, J. Vautier, J. Garat y B. Amengual.

Agronomía y Veterinaria: J. Harrington J. Jaescke y A. Salvatierra; A. Pividal, M. Galán y R. Roque; A. Otamendi, J. Ansedat, L. Rolando, A. Luro y J. Newton.

Ingeniería se colocó desde un principio en la ofensiva, permitiendo en raras ocasiones el arribo de Agronomía y Veterinaria a su valla. A los 21 y 37 minutos, Vautier marcó el primero y segundo goal respectivamente a favor de Ingeniería.

En el segundo período el ataque de Ingeniería fué más intenso a pesar de lo cual Rolando a los 18 minutos marcó el primer y único goal de Agronomía y Veterinaria. A los 22 minutos Vautier señala nuevamente un goal y luego Garat a los 25 y 28 minutos marca otros dos tantos. Finalizó el partido con un último goal a favor de Ingeniería marcado por Amengual.

Resultado:  
Ingeniería ..... 6  
Agronomía y Veterinaria. 1

#### Medicina v. Derecho.

Se realizó el 20 de Septiembre a las 3.30 p. m. en la cancha del Club Estudiantes, el match con los cuadros siguientes:

Medicina: A. Arigós; R. Ciaño y A. Rasso; R. Amicarelli, J. Bruno y P. Radaelli; R. O. Lahitte, E. Thompson, J. Madero, A. Pawlosky y J. Calandra.

Derecho: F. Medina; A. Gutiérrez Posse y R. P. Tadiño; C. Oliva, G. Taboada y J. L. Pomiro; J. Castiglione, L. Pastor, T. Pawlosky, J. C. Cruz y S. Merbillard.

En el primer tiempo Thompson aprovechando un centro de A. Pawlosky marcó el primer goal a favor de Medicina que se mantuvo desde un principio a la ofensiva. Los forwards de Derecho hicieron algunos avances sin resultados.

En el segundo tiempo hubo mayor equilibrio en el juego y el entusiasmo no disminuyó por parte de Derecho. A los 30 minutos, Calandra marcó un segundo tanto para Medicina. Luego se hace sentir la ofensiva de Derecho y a los 42 minutos Castiglione convierte un pase de Cruz en el único tanto a su favor.

Resultado:  
Medicina ..... 2  
Derecho ..... 1

#### Ciencias Económicas v. Agronomía y Veterinaria.

Tuvo lugar este match en la cancha del Club de Estudiantes con los siguientes cuadros:

Ciencias Económicas: L. Gerli; A. Raffo y A. Biscay; P. Bianculli, L. Filipini y L. Ricci; P. Renó, V. Lamesa, M. Croce y A. Goni.  
Agronomía y Veterinaria: C. Miró; J. M. de la Serna y C. Roques; J. Meaca, J. Pividal y J. Galán; H. Otamendi, J. Garaycochea, C. Chilibroste, C. Aussestet y C. Newton.

La superioridad de Ciencias Económicas se puso en manifiesto desde que se inició el juego hasta finalizar.

A los tres minutos Filipini vence a Miró con un tiro a corta distancia. Poco después Croce vence al guardavalla de Agronomía. A los 35 minutos Croce y Lamesa obtienen un nuevo tanto respectivamente.

En el segundo período y a los 35 minutos Croce hizo un tiro largo que rebotando en un backs, la pelota entró a la red.

Goyeneche obtuvo el único goal de Agronomía casi al finalizar el partido.

Resultados:  
Ciencias Económicas ..... 5  
Agronomía y Veterinaria.. 1

#### Medicina v. Ingeniería.

Efectuóse el 16 de Octubre este encuentro final del campeonato universitario, en el field del Club de Gimnasia y Esgrima.

### SECCION OFICIAL

#### NOTA

Buenos Aires, 17 de Octubre de 1917.

Al Excmo. señor Presidente de la Nación, doctor Hipólito Yrigoyen.

Presente.

La Federación Universitaria de Buenos Aires en representación de los estudiantes de las Facultades de Agronomía y Veterinaria, Ciencias Económicas, Ciencias Médicas, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Derecho y Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras, en uso del derecho de petición acordado por nuestra Carta Fundamental a V. E. respetuosamente expone:

Que la reducción de los subsidios universitarios proyectada, afectará fundamentalmente la enseñanza superior alterando el funcionamiento regular de los institutos por los cuales se dicta en forma que determinará fatalmente una crisis de sus diversos organismos.

Que siendo la enseñanza superior de suyo costosa, especialmente la de carácter práctico como la que se dicta por las Facultades de Medicina, Agronomía y Veterinaria e Ingeniería cualquier disminución de sus recursos afectará su eficiencia al gravitar sobre los gastos de laboratorios, gabinetes, anfiteatros, fomento de bibliotecas, excursiones de estudio, etc., que son los factores que imprimen valor real a la enseñanza.

Que para responder debidamente a las exigencias de la orientación moderna de las universidades, se necesitan mayores sumas de las que disponen ahora, porque en nuestras universidades hay facultades que a todas luces requieren asignaciones más elevadas para que puedan dar al estudiante la práctica indispensable que el ejercicio profesional exige.

Que lejos de ser excesivo el número de universidades existentes en el país, se piensa con justicia obedeciendo a necesidades regionales crear otras lo que señala claramente la urgencia de vigorizar las actuales, pues, sería ilógico crear nuevos cen-

A las 3 y 40 p. m. se inició el partido con los siguientes cuadros:

Medicina: M. A. Arigós; G. Ciaño y P. Goenaga; R. Amicarelli, A. H. Maffino y E. Bruno; J. Madero, E. R. Thompson, A. Pawlosky, P. Fiorito y J. Calandra.

Ingeniería: J. J. Rithner; R. González Escarrá y J. Espinase; E. Madero, M. Baralis y J. Ayala; P. Garré, J. Lizaso, E. Cufrecci, M. Garat y B. Amengual.

Durante el primer tiempo notóse equilibrio en fuerzas que hicieron al juego muy interesante por sus incidencias.

Garré a los 16 minutos marcó el primer tanto a favor de Ingeniería y poco después Thompson iguala posiciones.

En el segundo tiempo el equipo de Medicina se mostró más homogéneo y entusiasta. Con pocos minutos de intervalo, Rithner fué vencido tres veces por Calandra.

A pesar de los meritorios esfuerzos de los forwards de Ingeniería para mejorar su situación, finalizó el partido con el resultado siguiente:

Medicina ..... 4  
Ingeniería ..... 1

tros de cultura superior, cuando no se pueden mantener a la altura que corresponde los que tenemos.

Que pensar en cubrir los déficit que necesariamente se producirán en los presupuestos universitarios, si se reducen los subsidios y si se mantiene la enseñanza a la altura del momento, con el aumento de los derechos arancelarios establecidos para cada profesión, significaría dificultar el camino de elevación cultural a los estudiantes no pudientes, que son los más, quitando así a las universidades su más noble misión democrática.

Invocamos en nuestro apoyo el ejemplo de un país hermano y vecino que ha conseguido no ha mucho tiempo, en plena crisis económica mundial, realizar el ideal de la enseñanza superior gratuita creando fondos especiales mediante una contribución a la propiedad inmobiliaria de los residentes en el extranjero.

No escapará al recto e ilustrado criterio de V. E. el valor trascendental que para los altos destinos de este pueblo tendría el hacer accesible los estudios superiores a cualquier ciudadano de la República, suprimiendo los onerosos derechos que pesan ya sobre la juventud universitaria.

En consecuencia y por todo lo anteriormente expuesto a V. E. pedimos que acompañe a la juventud universitaria con sus altos prestigios y autoridad moral en esta gestión en pro del mantenimiento de los actuales subsidios universitarios y de la gratuidad de la enseñanza superior, y esperamos de V. E. de la solución sabia y previsora que asegure la existencia próspera de todas las universidades de la república.

Saludamos a V. E. con toda consideración y respeto.

LORENZO GALINDEZ, ROBERTO G. CABRED,  
Secretario. Presidente.

Fueran enviadas con el mismo fin, las siguientes notas:

Al Sr. Presidente de la Comisión de Presupuestos de la H. Cámara de Diputados. A la Federación Universitaria de Córdoba y a la Federación Universitaria de la Plata.

## ACTAS

PERIODO DE 1917-1918

Sesión Extraordinaria del 25 de Junio de 1917

ACTA N.º 124

Presidencia del señor Eduardo J. Bullrich

Presentes: A. KORN VILLAFANE, R. G. CABRED, L. GALINDEZ, N. CAPIZZANO, A. LUGONES, E. J. BULLRICH, R. R. MEABE, H. GARCIA RAMOS, T. D. CASARES, F. MARSELLAN, S. D'AGNILLO, M. E. BURZACO, J. A. NOBLE, S. VIGNAU, I. E. PASTOR, J. M. TOULICOT. Ausentes con aviso: J. M. ROHDE, J. M. CASSINELLI, G. HALPERIN, C. P. SERE, P. J. SCHANG, G. J. WATSON, C. DEL VALLE, S. J. RIGO.

En Buenos Aires a veinticinco días del mes de Junio del año mil novecientos diez y siete, reunidos los delegados al margen anotados se declara abierta la sesión siendo las 9.45 p. m.

El señor Roberto G. Cabred expone brevemente el objeto de la convocatoria y hace moción para que se designe un presidente con carácter provisorio, puesto para el que propone a don Eduardo J. Bullrich. Existiendo asentimiento general el señor Bullrich pasa a ocupar la presidencia.

Antes de entrar a ocuparse del primer asunto de la orden del día que trata de la elección de dos secretarios, un tesorero y un prosecretario, la presidencia invita a la Comisión a pasar a un breve cuarto intermedio.

Reanudada la sesión y previo nombramiento de los señores Lorenzo Galindez Salomón D'Agnillo para escrutadores se efectuó la elección siendo sus resultados los siguientes: para secretarios: señor Tomás D. Casares, trece (13) votos; señor Julio A. Noble, trece (13) votos; señor Salomón D'Agnillo, un (1) voto; señor Nicolás Capizzano, un (1) voto; para tesorero: señor Cecilio del Valle, catorce (14) votos; para prosecretario: señor Pedro J. Schang, catorce (14) votos.

De acuerdo con estos resultados se proclama electos secretarios a los señores Casares y Noble, tesorero al señor del Valle y prosecretario al señor Schang.

De acuerdo con las reformas introducidas por la última Asamblea Extraordinaria al artículo 23 de los Estatutos, se procede, luego, a verificar el sorteo de los períodos en que los presidentes de los Centros federados deberán desempeñar la presidencia de la «Federación Universitaria», siendo sus resultados los siguientes: *Primer bimestre:* Presidente del Centro Estudiantes de Derecho; *segundo bimestre:* Presidente del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina; *tercer bimestre:* Presidente del Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria; *cuarto bimestre:* Presidente del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras; *quinto bimestre:* Presidente del Centro Estudiantes de Ciencias conómicas; *sexto bimestre:* Presidente del Centro Estudiantes de Ingeniería.

Se fija como días de sesiones ordinarias el primer y cuarto lunes de cada lunes.

Inmediatamente se levanta la sesión siendo las 10.30 p. m.

JULIO A. NOBLE, EDUARDO J. BULLRICH,  
Secretario, Presidente

Sesión Extraordinaria del 16 de Julio de 1917

ACTA N.º 125

Presidencia del señor Eduardo J. Bullrich

De la F. U.

Presentes: L. GALINDEZ, N. CAPIZZANO, A. LUGONES, E. J. BULLRICH, R. R. MEABE, H. GARCIA RAMOS, T. D. CASARES, S. D'AGNILLO, J. A. NOBLE, G. J. WATSON, C. DEL VALLE, J. M. TOULICOT, S. J. RIGO.

Ausentes con licencia: R. G. CABRED. Con aviso: F. MARSELLAN, M. F. BURZACO. Sin aviso: J. M. ROHDE, J. M. CASSINELLI, G. HALPERIN, A. KORN VILLAFANE, C. SERE, S. VIGNAU, I. E. PASTOR, P. SCHANG.

Del A. M. A. y A. E. de M.

Presentes: L. GALINDEZ, A. LUGONES, J. C. BELBEY, E. B. CHEVALIER BOUTELL, R. E. CODAZZI, N. CAPIZZANO, J. P. MÜNZINGER, A. R. OGGIAN, V. BARBALATO, M. BASTOS RODRIGUEZ, H. V. MARINO, A. C. A. RAVAZZOLI, E. DE LA BARRA, C. A. PINERO.

Ausentes con licencia: R. G. CABRED. Con aviso: J. P. MACCÍO, L. BERNASCONI, R. GAFFNER, M. A. GUERRERO, A. ROCA (HIJO), R. AGRELO.

Estando presentes los señores miembros de la Comisión Unificadora y de la Comisión Directiva del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina al margen anotados, citados con motivo de la muerte del ex-presidente doctor Héctor A. Taborda, se decide celebrar sesión conjuntamente, haciendo así un acto único de homenaje al sentido ex-socio. Se abre la sesión siendo las nueve y cuarto p. m.

Abierta la sesión, se le concede la palabra al socio doctor Osvaldo Loudet. Con incontestable emoción, delineó a grandes rasgos, la personalidad de Taborda. Recordó que su iniciación en el Centro Estudiantes de Medicina, fue como director de la Revista, en el período 1908-1909, desplegando en tan elevado cargo, las inspiradas aias de su espíritu, en una propaganda llena de los más puros ideales juveniles, pletórica de anhelos, de esperanzas, de visiones de un porvenir de verdadera grandeza. Fue uno de los fundadores de la «Federación Universitaria» de Buenos Aires, esa empresa de audacia, de lirismo, llevada como hoy vemos a la más robusta realidad.

En unión de Esteban Larco, Carlos Daroqui, Julio Iribarne, José María Sáenz Valiente, Andrés Ferreyra (hijo), Luis Méndez Calzada, Jorge Cabral, Salvador Debenedetti, Roberto F. Giusti, Alejandro Guesafaga (hijo), y otros, propició la fundación de la «Casa de los Estudiantes», ese hogar que aún estamos lejos de tener.

Después de leer algunos artículos suyos, todos llenos de los mismos sentimientos, propone, que, como corolario de los actos realizados se coloque, en el local social, un busto de bronce, que recuerde a las generaciones por venir, que Taborda, más que un hermano de causa, más que un compañero, fue un padre; padre lleno de anhelos por el avenir de sus hijos.

Y que al mismo tiempo, se dé a una sección de la Biblioteca del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina el nombre de «Doctor Héctor A. Taborda».

El señor Presidente a raíz del fallecimiento del ex-presidente doctor Héctor A. Taborda comunica haber tomado las siguientes resoluciones:

1.º Comunicación a la Oficina Internacional Universitaria Americana de Montevideo el fallecimiento del presidente del II.º Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, Dr. Héctor A. Taborda.

2.º Nombramiento de orador oficial y representante en el acto del sepelio, que se realizará en el Saladillo (provincia de Buenos Aires), del doctor Miguel E. Cotignola (a nombre de cada una de las instituciones).

3.º Depositar dos coronas de flores naturales en la tumba (a nombre de cada una de las instituciones).

4.º Envío de dos telegramas de pésame a su señora esposa, Adelfa Demaria Massey de Taborda (a nombre de cada una de las instituciones).

5.º Colocar por el término de dos semanas la bandera de la institución a media asta.

6.º Envío a los diarios un comunicado dando conocimiento del fallecimiento, e invitar al acto del sepelio.

A esta altura el señor Presidente Bullrich se adhirió en nombre de la «Federación Universitaria» a todos los homenajes propuestos por el doctor Loudet y aceptados por el Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina.

Se levanta la sesión de ambas comisiones a las 10 pasado meridiano.

TOMÁS D. CASARES, EDUARDO J. BULLRICH,  
Secretario, Presidente

La casa mejor surtida en  
artículos para hombres

“LA ARGENTINA”  
A. De Micheli y Cia.  
Av. de Mayo, 1001 — BUENOS AIRES  
Artículos en general para hombres y niños

Sucursal en la Capital:  
Calle Sarmiento, 1102  
segunda Cerrito  
Unión T. 1504 (Libertad)  
Coop. 5. 434 (Central)

CASA  
FUNDADA  
EN 1867

Sucursales en el interior:  
MAR DEL PLATA  
Calle San Martín, 2873

CREDITOS en mer-  
caderías a pagar en  
10 MENSUALIDADES

# PRIMAVERA 1917

Hemos recibido las últimas novedades para la presente estación y podemos ofrecer, en todos los departamentos de nuestra casa el conjunto más notable de confecciones y artículos generales, en condiciones excepcionales de calidad y de precio. :: ::

La casa más conveniente para compras

## A. CABEZAS

Calles: SARMIENTO Y SAN MARTÍN (Bs. Aires)



# “LA PREVISORA”

## COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS

Sobre la vida y contra incendios

Fundada el año 1885

Capital y reservas: \$ **20.000.000**

¿Tiene Vd. concepto formado de la ]  
operación del Seguro de Vida?

¿Quiere hacerse una opinión? ::

COPIE ESTE CUPÓN Y REMITALE POR CORREO A LA

Oficina central de “LA PREVISORA”

SAN MARTIN 274 - Buenos Aires

*Sin obligarme a tomar un seguro, ruego a ustedes me remitan algunas demostraciones de los diversos seguros de “La Previsora”, sobre la base de mi edad, habiendo nacido el . . . . de . . . . . y por una suma de \$ . . . . .*

Firma.....

Dirección.....

Un modelo para cada gusto. :: :: :: ::

Para todo modelo una sola calidad. :: ::

De todas las calidades una sola inmejorable.

la de la marca **TRES V. V. V.** :: ::

TRES V. V. V.—H.  
altos, 3½ a 5

TRES V.V.V.—A  
Altos: 3½ al 7

TRES V. V. V.—K. K.  
altos, 4 al 6½

TRES V. V. V.—D.  
altos, 4 al 6½

TRES V. V. V.—R. R.  
altos, 4 al 5½

TRES V. V. V.—X.  
altos, 4 al 7

OJAL REFORZADO  
PATENTADO N.º 13579

El cuello marca **TRES V. V. V.** se ha impuesto en mérito a sus indiscutibles condiciones de superioridad que lo han consagrado el único cuello perfecto, desde que garantiza, como ninguna otra marca, estas condiciones:

**CALIDAD, ELEGANCIA, COMODIDAD Y ECONOMÍA**

Por esto, los cuellos **TRES V. V. V.** están a cubierto de toda competencia, aun cuando para ello se apele, deslealmente, a la imitación de su **OJAL REFORZADO** que, en virtud de la patente N.º 13.579, es patrimonio exclusivo de la marca **TRES V. V. V.**